

Ach.

CURSO DE DOCTRINAS ECONOMICAS

Semestre I/92
Enero 23/92

Temas para Reflexionar

A veces, al recorrer los caminos teóricos contruidos por gigantes como Smith y Marx, me pregunto qué sentido puede tener para una persona cualquiera - y para la humanidad en general - tomar el camino de la "producción teórica" sobre el desarrollo social. Al leer estos autores con esta pregunta en la cabeza, y sentir al mismo tiempo la pasión con que escribieron y la excitación que ellos tuvieron que sentir al hacerlo para dedicarle una proporción tan grande de su vida a esta tarea, veo y entiendo la belleza de la pretensión que los mueve: el ideal de descubrir cómo funciona la sociedad (capitalista) para proveerle a la humanidad el camino que se debe recorrer con el fin de lograr una vida mejor para todos.

Luego leo frases de Nietzsche como estas:

La última cosa que yo pretendería sería "mejorar" a la humanidad. Yo no establezco ídolos; los antiguos van a aprender lo que significa tener pies de barro. **Derribar ídolos** (tal es mi palabra para decir "ideales") - eso sí forma parte de mi oficio. A la realidad se le ha despojado de su valor, de su sentido, de su veracidad en la medida en que se ha **fingido mentirosamente** un mundo ideal (...). Hasta ahora la **mentira** del ideal ha constituido la maldición contra la realidad (...).

Me pregunto entonces: ¿será que la bella intención personal (sobre la cual no dudo) que percibo en autores como Smith y Marx ha sido en la práctica - en parte por habernos dejado nosotros convencer de la legitimidad de esa pretensión que los movía - parte fundamental de esta "mentira del ideal" de que habla Nietzsche?

* * *

Nietzsche, que en el reducto de su intimidad se ve como poseedor del secreto de la única verdad que puede iluminar al mundo, no quiere dejar de comunicar a todos su mensaje, aunque sabe que no será escuchado y, mucho menos, entendido. Una vez más, el autor tiene conciencia de que su nueva obra (Ecce homo) (...) es "un libro para todos y para nadie".

Desde esta perspectiva, la delimitación entre lo público y lo privado, lo objetivo y lo subjetivo desaparece. Toda la producción literaria de Nietzsche no es sino la plasmación de sus vivencias más íntimas. Su filosofía no es el producto sistemático, razonado y teórico de un sujeto pensante que hace abstracción de sus circunstancias y condicionamientos personales en aras de alcanzar un saber objetivo y trascendente. El lenguaje filosófico se aleja de la demostración matemática para acercarse a la poesía; la

2

metáfora sustituye a la argumentación. De cualquiera de sus obras Nietzsche podría decir con Walt Whitman: "Esto no es un libro. Quien lo toca está tocando a un hombre". (Pasaje tomado de el Estudio preliminar escrito por Enrique López Castellón en el libro Ecce homo publicado por Ediciones BUSMA S.A., Madrid.)

Observación.— El hecho, señalado por López, de que la filosofía de Nietzsche no sea "el producto sistemático, razonado y teórico de un sujeto pensante que hace abstracción de sus circunstancias y condicionamientos personales en aras de alcanzar un saber objetivo y trascendente", es lo que le permite a Nietzsche hablar con toda autoridad de la filosofía convencional como "la mentira del ideal". La lección más profunda de la filosofía de Nietzsche para mí no es "lo que dice": es el hecho de que "lo que dice" es él, y no una "reflexión" pretenciosa que se presenta como lo que es el mundo, lo que es el hombre, o lo que son los demás. Con lo que rompe Nietzsche así es con las manías milenarias de "hablar desde la barrera", de "hablar por otros", de "hablar sobre otros": Nietzsche habla en la única forma que uno puede hablar sin "salirse a la barrera": hablando él, es decir, no hablando sobre nadie, ni siquiera hablando sobre él mismo (es distinto hablar sobre uno mismo que hablar uno mismo)! El problema es que las manías mencionadas las tenemos tan metidas en nuestras formas de pensar, son tan conaturales a ellas — y tan inconscientes —, que no podemos entender que alguien pueda hablar como habla Nietzsche. He ahí la profundidad de la trampa en que estamos encarcelados — la trampa que le permite a Nietzsche decir con tanta razón que su libro es "para todos y para nadie"!

Conecto lo anterior con un pasaje de físico F. Capra, en su libro Uncommon wisdom, que dice así:

Heisenberg, uno de los fundadores de la teoría cuántica y, con Albert Einstein y Niels Bohr, uno de los gigantes de la física moderna, describe y analiza en su libro Física y filosofía el dilema único encontrado por los físicos en las primeras tres décadas de este siglo, cuando exploraron la estructura del átomo y la naturaleza de los fenómenos subatómicos. Esta exploración los puso en contacto con una realidad extraña e inesperada que sacudió los fundamentos de su visión de mundo y los forzó a pensar en formas completamente nuevas. El mundo material que ellos observaban ya no aparecía como una máquina, hecha de una multitud de objetos separados, sino más bien como un todo indivisible; un circuito de relaciones que incluía al observador humano de una manera esencial (p. 15, traducción y subrayado míos).

Lo que este descubrimiento tan perturbador de — y para — los físicos nos pone de presente y al desnudo es la mentira que se esconde en la pretensión de ser "observador" — que generalmente se entiende como "observador externo", objetivo. Si un físico de la estatura de Heisenberg llega a reconocer con tanto trabajo — contra toda la tradición que lo precede y envuelve — que "está metido en el ruedo" cuando, se supone, está "observando" ("desde la barrera")

3

la naturaleza del mundo subatómico, ¿en dónde queda la pretensión de "observadores objetivos" que pretenden tener los científicos sociales? El testimonio de Heisenberg constituye, para mí, la más elocuente ilustración de "la mentira del ideal" que denuncia Nietzsche (A. S. de S.).

* * *

Lo obvio es el problema, lo que está justo enfrente de ti es el problema porque no puedes verlo. Tus ojos vagabundean en tierras lejanas. Lo obvio se ha convertido en problema. Y la iluminación es hacerse consciente de lo obvio; cuando te haces consciente de lo obvio, el problema desaparece. Vivir una vida sin problemas es vivir una vida iluminada (Rajneesh: El Tao, p.44).

* * *

"Usted perdone", le dijo un pez a otro,
"es usted más viejo y con más experiencia que yo
y probablemente podrá usted ayudarme. Dígame:
¿dónde puedo encontrar eso que llaman Océano?
He estado buscándolo por todas partes,
sin resultado".

"El Océano", respondió el viejo pez, "es donde
estás ahora mismo".

"¿Esto? Pero si esto no es más que agua...
Lo que yo busco es el Océano", replicó el joven pez,
totalmente decepcionado, mientras se marchaba
nadando a buscar en otra parte.

Anthony De Mello
El canto del pájaro

Observación: lo obvio nos es invisible (A. S. de S.)

* * *

La economía es parte de lo obvio: todos la vivimos cotidianamente, estamos dentro de ella, somos parte de ella, le damos vida, todas nuestras actividades son parte constitutiva de la economía. Y sin embargo, para "entenderla", tenemos que salirnos de ella, olvidarnos de ella en cuanto es parte de nuestra vida cotidiana, para "aprender" las "teorías económicas" y por la vía de estas teorías "entender" la economía. Esta "economía" que aprendemos a través de las teorías es la economía "mental" y no la economía "vital", es la "economía" que, para poderla "aprender/entender", nos obliga a salirnos de la vida, de las vivencias cotidianas. Es la "economía" que no vemos desde la vida: por eso tenemos que "aprenderla" desde la mente, a través de los libros, de la lógica, de los modelos. La economía que podemos ver desde la vida es la que vivimos, es parte de lo obvio: por eso no

4

la vemos! Esa "economía" que "aprendemos" con la mente, la que manejamos con las leyes abstractas de la lógica, la que "aplicamos" para "resolver" los problemas "sociales" de crecimiento, desempleo, inflación, etc., es en realidad un poderoso instrumento para ejercer un poder social totalitario, profundamente totalitario.